



EDUCAR EN LA RESPONSABILIDAD

La responsabilidad como forma de actuar se va aprendiendo e interiorizando de forma progresiva y de acuerdo al desarrollo evolutivo de los niños.

Motivar a los niños para que sean responsables es uno de los retos educativos que los padres de hoy asumen, porque un niño responsable se convierte en un adulto responsable.

Es un error bastante común pensar que los niños al crecer se convierten en seres responsables sin que hagamos nada. Es cuando decimos: “aún es pequeño”, “ya se hará mayor”.

Los niños a medida que tienen mayor conciencia de sí mismos, que entienden, pueden iniciar su educación en responsabilizarlos de algunos de sus actos.

El niño de año y medio puede guardar su chupete debajo de la almohada o poner el pañal usado en la basura.

Si les enseñamos la forma adecuada en función de su edad, harán suya la responsabilidad de forma natural.

Para que esto suceda así tendremos que tener en cuenta la edad, el desarrollo evolutivo del niño y sus capacidades además de adaptar el nivel de exigencia a esas posibilidades, que irá aumentando a la vez que el niño aumente su capacidad de comprensión y actuación.

Una actitud sobreprotectora que impida al niño hacer las cosas por sí mismo y hacerse cargo de pequeñas responsabilidades entorpecerá su desarrollo y no le permitirá madurar adecuadamente.

A veces es más fácil para los padres hacer las cosas por el niño que enseñarle, ayudar y esperar que éste sea capaz de hacerlas. Pero esta actitud conlleva un elevado riesgo de que el pequeño no llegue a responsabilizarse nunca de sus obligaciones.

Una postura de exigencia excesiva es igualmente nociva y perturbadora para el niño. Cuando éste ha de asumir responsabilidades para las que no está preparado realiza un sobreesfuerzo que muy probablemente le generará inseguridad y miedo a no poder satisfacer las demandas de otros y que en algunos casos desarrolle una “falsa madurez”.



Las obligaciones tienen un doble beneficio educativo:

1º familiarizarse con la responsabilidad

2º sentirse importante, capaz, competente y valorado en el seno de la familia favoreciendo su autoestima

Los tiempos han cambiado y los padres hoy necesitan más que nunca que los hijos sean responsables se porten de modo responsable tanto cuando están como cuando no están.

Además hay que enseñarles técnicas de supervivencia para que puedan enfrentarse bien instrumentalizados a grandes riesgos violencia, drogas, SIDA,... El autocontrol va a ser imprescindible.

Ese aprendizaje que ha de ser progresivo y gradual, adecuándose a la evolución del niño, ocurre que es, en muchos casos, y, desgraciadamente, al revés, de modo que, en vez de asumir más responsabilidades a medida que crecen y poder disfrutar de más privilegios, sucede que a los siete años puede ir con la bicicleta por donde y con quien quiera y luego con 17 se le pide cuenta detallada de lo que hace, con quien y dónde.

Podemos enseñar a los niños de 1 año a sujetar solo el vaso, a los de 2 años a comer solos, a los de doce a freír un huevo y a los de 16 a preparar la cena.

Los niños de dos años se quitan solos los zapatos, los de 6 se los anudan y los de 15 se los compran.

Enseñamos a los niños preescolares a no cruzar la calle, a los de 10 a cruzarla y a los de 16 a conducir una motocicleta por la calle.

Los de dos años aprenden a jugar cerca de otros niños, los de 5 con sus amigos, los de 8 jugarán con reglas y los de 18 votarán.



¿Cómo inculcar el valor de la responsabilidad a los hijos?

Podemos utilizar la imposición, pero, si queremos enseñarles de una forma adecuada, es preferible:

- Establecer un sistema de obligaciones y derechos:

Ej. Si recoge y ordena toda su ropa, se podrá poner lo que más le guste

- Seguir siempre un mismo criterio

Ej. Si establecemos que cada uno debe recoger la mesa, no podemos consentir que lo hagan sólo cuando quieran.

- No pretender que haga cosas imposibles para su edad.

Ej. Sacar la basura si no llega al contenedor.

Pasear al perro si es pequeño.

- Que los valores que transmitamos sean también importantes para los padres.

Ej. Si un padre es desordenado, por mucho que le inculque a su hijo será difícil que éste sea una persona ordenada.

Si la madre llega del trabajo, deja la chaqueta encima del sillón, coge y hojea el periódico, separa un par de páginas, para leerlas luego, tira al suelo el resto,... le faltará fuerza moral para exigirle al hijo que cuelgue su chaqueta en la percha, que recoja sus juguetes o que deje ordenada su mesa de estudio. Aún así lo hacemos.

El mejor método es sin duda el ejemplo. Los niños imitan a sus padres, le toman como modelos y muchos de los valores, actitudes y comportamientos que adoptan a lo largo de sus vidas tienen que ver con lo que han visto hacer a sus progenitores.

Un niño difícilmente llegará a ser responsable si sus padres no se han comportado de un modo responsable con él o con sus obligaciones. Ej Si los padres no respetan la puntualidad y llegan tarde a sus compromisos, lo más probable es que los hijos hagan igual.

Para poder exigir hay que enseñar y se debe dar un plazo de tiempo razonable para la práctica y la interiorización del nuevo aprendizaje.

Algunos niños muestran desde pequeños esta cualidad pero otros tienen más dificultades o necesitan más tiempo para desarrollar una actitud responsable.

En la adolescencia muchas de las responsabilidades ya adquiridas se olvidan o desaparecen. Pero si la adolescencia se resuelve bien, la etapa concluirá con la consolidación de la responsabilidad.



Orientaciones:

- ◆ Es importante enseñar al niño a cuidar y a responder de sus cosas, pero también hemos de inculcarle el respeto y cuidado por las cosas de los demás.
- ◆ Enseñarle a respetar y cumplir las normas de la familia, del colegio, las normas sociales,...
- ◆ Hacerle participar, en la medida de sus posibilidades en las tareas domésticas.
- ◆ Cuando el niño está en edad escolar hay que inculcarle que el estudio y el trabajo escolar son sus obligaciones y que con su esfuerzo deberá responder ante ellas.
- ◆ Ayudarle a reconocer y aceptar sus errores y enseñarle a repararlos. Conviene que es de humanos errar y de sabios rectificar.
- ◆ Enseñarle las consecuencias de sus actos ya sean estos satisfactorios o recriminables.
- ◆ Valorar al niño siempre que se muestre responsable y hacerle ver los beneficios de su actitud.

La mejor manera de enseñar los valores a los hijos, y la responsabilidad es un valor, es dedicarles el tiempo suficiente para poder explicarles con tranquilidad las cosas, para que desde su perspectiva de niños o adolescentes puedan entenderlas e incorporarlas a su experiencia.

Es responsabilidad de los padres enseñar a los hijos a valerse por sí mismos. Tienen que aprender a ocuparse de sus necesidades, proteger su salud y seguridad, afrontar los disgustos, compartir, expresarse de forma constructiva, sentirse bien consigo mismos, respetar las necesidades de los demás y relacionarse con ellos.

Afortunadamente tenemos 18 años para transferirles la responsabilidad, el autocontrol, el timón de sus vidas.